

EL OBRERO PANADERO

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE RESISTENCIA DE OBREROS PANADEROS

Local Social: Calle MÉDANOS 1494

Teléf. LA URUGUAYA 1911 (Cordón)

La fuerza bruta contra el derecho

Las huelgas de los frigoríficos del Cerro

LA MISION DEL ESTADO

El Estado, sea democrático o autocrático, es siempre el aliado y defensor de la propiedad privada; el capitalismo puntualiza sus intereses en el poder de la autoridad estatal. Por lo tanto, las posiciones están bien definidas. De un lado, la burguesía y el gobierno, parapetados en el poder de la fuerza bruta, que la componen los ignorantes, los que se prestan a satisfacer todos los caprichos de los potentados. Del otro, el proletariado consciente de sus derechos que trata de reivindicar lo que por justicia le pertenece y que le es negado por sus explotadores, apoyándose en el poder de las armas homicidas.

No obstante, en teoría el gobierno tiene la misión de demostrarse neutral en los conflictos entre el capital y el trabajo, el Estado debe solamente concretarse a que se respeten los derechos de ambos litigantes; pero en el último movimiento huelguista de la Villa del Cerro, el gobierno de este país, que se titula ultra democrático y liberal, nuestros mandatarios que con todo desparpajo se dicen protectores y defensores de los trabajadores, los que decretaron leyes de protección al trabajo y de derecho a la vida, los que se dicen alma del pueblo, en el conflicto de referencia, se colocaron descaradamente del lado del capitalismo, pues, en los tiempos que vivimos, ni en los países dinásticos como España, pone el gobierno en práctica los recursos de barbarie en los movimientos huelguistas que usaron los mandones *damócratas* de esta tierra.

Los trabajadores debemos tener en cuenta la lección del momento. Ya es tiempo que aprendamos a caminar sin andadores; ya es hora que no confiemos en nadie, más que en nuestras propias fuerzas, puesto que esos llamados defensores del pueblo, son los verdugos de las clases desvalidas. La clase obrera debe fortalecer sus organismos gremiales, constituyendo una fuerza consciente que pueda resistir los embates del capitalismo y de la tiranía estatal.

Los únicos recursos para la clase obrera vencer en sus luchas por el mejoramiento de la vida, son la voluntad, la solidaridad y la acción directa. Confiar en otros medios, es perder el tiempo.

LA FUERZA BRUTA EN ACCION

Durante casi un mes, el gobierno hizo salir a la calle a las hordas uniformadas, ese ejército que el señor Batlle y Ordoñez dice que es para defender la patria y el honor nacional, esta vez sirvió para defender a los acaudalados del país, que como veremos más adelante, roban descaradamente el sudor de las obreros. Las armas que dicen ser defensoras de

la democracia, sirvieron para apalear al pueblo indefenso que reclamaba eso que dice el gobierno: «el derecho a la vida». El cumplimiento de esas decantadas leyes decretadas por el Estado y violadas por los mismos que las han sancionado y fué mancillado todo derecho ciudadano.

Todo el mundo vió en la aduana de esta ciudad a la llamada guardia republicana apaleando a huelguistas y no huelguistas; bastaba tener indumentaria de obrero para que el sable policial cayese despiadadamente sobre la víctima. Esas escenas de barbarie se repitieron día y noche en la Villa del Cerro. El glorioso ejército y la policía no respetó ni edad ni sexos. (Era preciso escarmentar a los que no votaron por el gobierno el 30 de Julio). Encubiertamente lo declaró así el señor Batlle en la polémica que sostiene con Mibelli. Las casas de comercio de la mencionada Villa del Cerro fueron atropelladas también por las hordas uniformadas, con el agregado de que los trabajadores después de apaleados eran remitidos a la cárcel. En fin, después de ochenta años, en este Montevideo, cuna de libertades, ha vuelto a resucitar la mazorca.

Nosotros, no pudiendo emplear otros recursos, exteriorizamos nuestra protesta desde estas columnas contra tales actos de barbarie, y exhortamos a la clase obrera a que se prepare para en lo sucesivo repeler la agresión.

PUEBLO SOBERANO

Esta es la frase que pronuncian todos los arribistas en vísperas de elecciones, los halagos y promesas se multiplican, la benignidad de las plataformas electorales de los partidos ansiosos de escalar el poder, es a cual mejor, pues así lo dicen los candidatos de todos los colores, pero una vez arriba, después que han penetrado en el pesebre de las leyes, asegurándose ellos el exorbitante presupuesto para lucrar, entonces el pueblo ya deja de ser soberano, se le deja olvidado como a trastos viejos. La prueba ahí la tenéis, trabajadores, durante los atropellos y apaleamientos que efectuó la fuerza armada contra el pueblo, ni una voz de protesta se hizo oír en el parlamento; tanto los opositores como los oficialistas silenciaron, consintieron que la clase obrera fuese vejada y escarnecida por los sicarios de la burguesía, sin que ninguno de esos mal llamados representantes del pueblo se acordaran de las víctimas.

Para nosotros no es extraño tal procedimiento, porque estamos convencidos que los trabajadores están solos en sus luchas; pero hacemos estas observaciones para que los obreros deserten en lo sucesivo de los comicios electorales. Entiende el trabajador que, cuando vota, sanciona su esclavitud y abdica de su personalidad. «Cuanto más prescinda el pueblo de la política parlamentaria, más se acerca a su liberación», dice Rafael Altamira, seamos por lo tanto hombres y adquiramos voluntad y decisión para luchar solos por nuestro bienestar económico y por nuestra libertad.

LOS ATENTADOS TERRORISTAS

La policía de esta ciudad no podía ser menos esperta de la de otros países, ya es costumbre en todas partes que cuando se produce una huelga y esta asume algunas proporciones alarmantes, es necesario intentar uno o varios atentados «terroristas», pretexto para encarcelar a quienes la policía juzga que no es conveniente que estén en la calle. Así procedieron los subalternos de Sampognaro, incendiaron un cohete con una larga mecha, la colocaron en un tranvía que conducía «carneros» que iban a traicionar la causa de los huelguistas y los esbirros se largaron a la caza del hombre.

Estos son recursos gastados; todos saben que estas son tramas urdidas por la policía, porque los anarquistas, cuando fabrican bombas, producen efecto; si no pregunté a Radowski.

LAS EMPRESAS NO PUEDEN CEDER

La administración de los frigoríficos alegó que no podía aumentar el salario de los obreros, porque las entradas no cubrían los gastos. Para desvirtuar tal afirmación, transcribimos de «El Plata», diario que no podrá calificarse de anarquista, ni siquiera medianamente defensor de la clase obrera, el siguiente balance que va entre comillas:

«El resultado obtenido por algunos frigoríficos, según los balances que acaban de aprobar las respectivas asambleas de accionistas, demuestra que la actual crisis no alcanza a todos los ramos del comercio y de la industria.

«Efectivamente, en el último ejercicio la compañía Armour, con un capital de de 3.000.000 de pesos oro obtuvo un beneficio de pesos 672.453.49 de la misma moneda, o sea el 22.41 por ciento; la compañía Swift, cuyo capital real es de 7.500.000 pesos oro, tuvo 2.758.940.35 pesos de igual moneda, lo que corresponde al 36.78 por ciento, y la compañía La Blanca con un capital de 1.500.000 pesos oro ha producido un beneficio de pesos 1.520.901.26, también oro, es decir el 101.39 por ciento.

«La compañía Sansinema, tuvo de ganancia 1.219.821.55 pesos oro por sus propios negocios y 490.800 pesos oro por otros conceptos indirectos.»

Al respecto, huelgan comentarios, por cuanto se constata que la ambición del capitalista llega al desenfreno más materialista imaginario.

EL PARO GENERAL

Queremos en todos los momentos ser intérpretes de la verdad y decir lo que sentimos sobre cualquier problema o acontecimiento que suceda en la vida o en la lucha colectiva; por esto disentimos de varias publicaciones que se hicieron después de la declaración del paro general, incluso un manifiesto de la Federación Obrera, donde decía que el proletariado del país respondió como es debido al espíritu de solidaridad con los trabajadores del Cerro.

Esto es, desgraciadamente, mentira; el paro general fué un solemne fracaso. Los gremios todos, incluso el nuestro, no respondieron ni a medias; no queremos entrar en consideraciones, responsabilizando a nadie, aunque habría tela para eso, pero observamos que es menester organizar a los trabajadores, y especialmente a los gremios que producen artículos de primera necesidad, al tráfico y a la bahía, para que, en el futuro, no suceda lo mismo, pues estos fracasos influyen poderosamente para que los capitalistas se aprovechen más de nuestras fatigas.

LOS PRESOS

Aún hay en la cárcel gran cantidad de obreros huelguistas presos, es menester que las sociedades obreras traten de solidarizarse en todo sentido con estos bravos luchadores, tanto realizando actos públicos en pro de la libertad de estos compañeros, como así mismo ayudando con recursos para aliviar la suerte de sus familias que están en la horfandad.

La solidaridad debe hacerse sentir cuando es necesaria como en los momentos presentes.

¡Patriotismo! sentimiento de relumbro que en la historia de la humanidad ha desempeñado infinitas veces la triste misión de cómplice de la tiranía.

Por el trabajo de día

La abolición del trabajo nocturno es una aspiración colectiva en nuestro gremio, lo que falta es la necesaria decisión para conquistar esa mejora tan necesaria para los obreros panaderos si es que anhelan engranar su existencia y evitar efectos mortíferos para las generaciones venideras.

Durante estos últimos seis años nuestra sociedad gremial demostró con su propaganda escrita y oral y afirmada ésta por el dictamen incontrovertible de la ciencia médica, como el trabajo nocturno en las panaderías debe desaparecer por anacrónico, anti natural, aniquilador de vidas y, a la vez por razones de salud pública e higiene social.

Para lograr esta mejora tendrán ineludiblemente que apelar a la huelga los obreros panaderos, pues, estamos plenamente convencidos que nadie, absolutamente nadie, hará algo en este sentido, hasta tanto los interesados directos no se preocupen por sí mismo de estirpar este mal que va minando nuestra existencia antes de tiempo.

Hay quienes arguyen que únicamente por sanción legal podrá hacerse efectivo el trabajo de día, pero esto, aun que así fuera, es menester tener en cuenta que las leyes de carácter económico decretadas por el Estado, han sido y serán siempre provocadas por la acción del proletariado; el Estado puso siempre el cumplimiento a una aspiración del pueblo, cuando éste supo exigirla, no mendigando sus anhelos sino luchando con sus propias fuerzas, y en la presente emergencia también sucederá lo mismo; el Estado intervendrá cuando, suceda lo que en otros países donde está implantado el trabajo de día; cuando los obreros panaderos tengan la suficiente voluntad para abandonar el trabajo, perjudicando directamente los intereses del capitalismo y perturbando el mal llamado orden social.

La experiencia adquirida durante largos años de lucha nos ha demostrado la veracidad de lo que más arriba afirmamos, por lo tanto, esperamos que los obreros panaderos traten de salir de ese quietismo en que yacen desde un tiempo a esta parte y se decidan a luchar con las mismas energías y entusiasmo de otras épocas; más, teniendo

en cuenta que la abolición del trabajo nocturno será la mejora más radical y humana que registrará la historia de nuestra organización gremial. Por cuya razón, mayor empeño también debemos tener para que esta aspiración sea una realidad tangible a la mayor brevedad.

Compañeros panaderos: de nuestra voluntad y decisión depende el triunfo de esta noble causa. Es preciso avanzar siempre para ser dignos de los tiempos en que vivimos. Decidámonos y, a luchar, pues, si hay decisión venceremos y lograremos vivir una vida mejor, más de acuerdo con las leyes de la naturaleza.

MODESTO QUILONIDES.

¡Esclavos!

Parece que nuestro gremio está cansado de vivir en una mejor situación

Hace unos días, fui a trabajar en una panadería, que por suerte me tocó permanecer adentro 17 horas, sin más descanso que una media hora, a las 12 de la noche, y otra, a las 7 de la mañana. ¡Qué esclavitud!... Y, entrando en conversación con el maestro, me dice: «No es mala esta casa para trabajar, ¿verdad? Ciertamente que no da el descanso. Pero...»

¡Esclavos!... y aún ¡no queréis que os traten de «carneros»... Después me dice el ayudante saca-tablas de la Estufa: «¡Qué placitas!... ¿eh? Estibador...» Son lindas—le dije yo. Y, seguidos conversando. Yo dando en pala y él sentado en el torno. Entramos nuevamente en la estufa, y me dice: «Aquí, cuando viene otro maestro, se acaba una hora y media más temprano; pero éste con su *pinturita* no termina más».

Y efectivamente; ese día ni el pan «chico» se escapó sin el «baño». La caneca y el cepillo, no ha faltado un momento de la puerta del horno. El patrón que es panadero, mira este trabajo con cierta indiferencia; pero, el solo hecho de que este obrero sea humilde, que no proteste nunca, aunque se le haga trabajar *día y noche*; su labor ruín tiene más mérito que la de cualquier otro.

Los patrones deberían de proceder, y para conocer bien a los mansos, no estaría demás ponerles una «larimba» como a los esclavos del Perú.

¡Qué elementos para hacer cumplir la famosa ley del horario obrero, y para ir a la conquista del trabajo diurno!

Sin embargo, haciendo caso omiso de los cobardes, la lucha jamás cesará.

ANTONIO CAMAÑO.

La embriaguez

Refiere la historia que Noé había bebido mucho licor, y que hallándose completamente ebrio, uno de sus hijos se burló de él.

Noé no cometía una falta, sino que era víctima de su ignorancia, pues él estaba muy distante de sospechar que aquel licor pudiera hacerle daño; sin embargo, la enseñanza no puede ser más terrible, ni dar una idea más completa del triste vicio de la embriaguez.

Como en todas las cosas, se empieza por poco: primero se prueba, luego se saborea y después se apura hasta la saciedad.

El ebrio es un cadáver moral. Todo lo abandona por el vicio: sociedad, familia, intereses, amigos, todo. Su vida ha salido de la esfera de lo ordinario para situarse en el extremo de la abyección.

¿Por qué se abate así el hombre? ¿por qué inclina su carácter ante esa pasión y se convierte en la burla de los más y en

la condolencia de algunos? Muchos jóvenes están expuestos a caer en el cieno de ese vicio, porque no tienen sobriedad ni precaución, ni gravedad en sus procedimientos. Todo lo quieren celebrar, no con el uso, sino con el abuso del alcohol.

Semejante costumbre no puede ser más perniciosa, y esto porque la embriaguez hace sus frecuentes y desgraciadas víctimas.

La embriaguez gasta el físico y destruye las facultades morales. Junto con la fuerza corporal, abate y aniquila el talento. Junto con la salud, gasta por completo los mágicos resortes de la inteligencia.

Un hombre ebrio es un miserable que se arrastra en el fango de la degradación.

La sociedad lo mira como miembro podrido; la familia como viviente desgracia; el amigo como bochornosa fatalidad, y todos como un ser que la tumba reclama con ansia, ya que el mundo le ha retirado su aprecio.

¿Qué queda al hombre encenagado en el vicio del alcohol?

Todo lo ha perdido; desde la tranquilidad del hogar, hasta el respeto de la familia.

Sus hijos, si no lo miran con lástima, quizá repitan con él la tragedia de Noé.

Sus compañeros le huirán a leguas y le dejarán revolcarse en el cieno.

Sus amigos le retirarán sus favores.

Irá de taberna en taberna, rotos los vestidos, lleno de lodo, descompuesta la cabeza, rechiflado por la soez muchedumbre, hasta que, agobiado por el fuego en que arde su cerebro, vaya a caer al alero de hospital oscuro o a la puerta de cárcel inmundal.

¡Ese es su destino!

¡El hombre, —rey de la creación— suicidarse de ese modo!

¡Y renunciar así a los dulces gozos sociales; a las tiernas fruiciones del alma, a las conquistas de su bienestar, al amor de la familia y a la grata satisfacción de ser útil a sus ideales!

Jóvenes que nos leéis, es necesario que sepáis que si la embriaguez es la gran degradación del hombre, no tenéis para combatirla sino el grande, el inmenso poder de la vergüenza. Sólo después de gastar los contornos de este sentimiento, después de abatirlo, después de destruirlo en absoluto, es que el hombre puede doblegarse ante el espíritu homicida del vicio.

Conservad siempre en alto vuestro carácter; no penetréis jamás por las puertas de la bajeza; estimáos lo bastante y estaréis por siempre libres de ese vicio aterrador.

JUVENCIO.

Curioso diálogo entre un microbio y una pulga

Un microbio de Koch, uno de esos seres infinitamente pequeños en cuya existencia muchos no creen por el solo hecho de no verlos a simple vista, tuvo un buen día la feliz ocurrencia de abandonar por breves instantes las espaciosas cabernas que le sirven de morada allí en nuestros pulmones al lado mismo de nuestro corazón, para aventurarse a salir a la superficie. Llegado allí, encontróse con una pulga que para él resultaba ser un enorme gigante. Los primeros momentos fueron de estupor y miedo pero viendo al fin que su ocasional compañero era, apesar de tan extraordinaria corpulencia, perfectamente inofensivo, inició conversación con él.

—¿Qué hace mi «gran» amigo?—preguntó el microbio— en este lugar tan desamparado y frío?

—¿Frio? No crea mi «amiguito» que estoy tan desamparado. En mi comarca no hay invierno y la temperatura es deliciosísima especialmente cuando pernacto entre los senos turgentes y palpitantes de alguna doncella ardiente y amorosa...

Yo podría contar muchas cosas de las

cuales soy testigo obligado y, cuya enumeración sería sabrosísima... Pero no es de interés en el momento.

A propósito; tu si que podrías contar mucho de interesante valido de la circunstancia de ser tu morada fronteriza de la noble viscera donde anida lo más preciado del hombre: el sentimiento. Debes, por lo tanto conocer a uno y a otro.

Algo puedo decirte al respecto; pero no tanto como yo desearía porque el tiempo urge. Sin embargo si tu vieras lo que yo veo te quedarías atónito al evidenciar tanta contradicción y sobre todo tanta cobardía.

En el corazón de todos ellos—me refiero a los obreros panaderos, pues en ellos vivo feliz en plena paz—está «escrito» que trabajar de día sería más sano que hacerlo de noche.

Los mozos saben bien que si su labor fuera diurna podrían como los demás jóvenes, dedicar algunas horas a «dragonear» a las muchachas, cosa que hoy le es imposible a causa del trabajo nocturno.

Los casados también desean con toda vehemencia que «venga» el trabajo diurno, porque así podrían pasar la noche en su casa junto con la familia.

Algunos de ellos son celosos y sin embargo, tienen que dejar a la mujer en las horas más propicias para... Pero, demos vuelta la hoja, porque invadiríamos el campo de las susceptibilidades...

—Sí, sí. Cambia el tema, porque en tratándose de panaderos, yo tendría mucho que decir al respecto y no quisiera desempeñar el triste papel de delatora. ¡Cada cuadro veo yo durante la silenciosidad de la noche! Oh! Si los panaderos vieran la mitad de lo que yo soy testigo obligado, a buen seguro que, aunque más no sea por egoísmo, despertarían de su sueño y harían manifestaciones de vida, demostrando su descontento con el trabajo de noche, que los enferma moral y físicamente.

—Ahora me toca a mí decirte que cambies el tema; pues mis intereses están reñidos con las pretensiones de esos trabajadores. En la forma como hoy trabajan, es para mí una garantía de progreso y prosperidad. En los pulmones de los panaderos existen amplias cavernas que utilizo para mi cómoda habitación. Y eso es debido a que éstos realizan su labor durante las tinieblas, es decir, cuando la naturaleza convida insistentemente al reposo.

No mi «gran» amigo; a nosotros los microbios nos conviene que haya muchos tuberculosos, en cuyas vísceras podemos, sin temor al desalajo, vivir tranquilos, máxime cuando el sujeto que nos da hospitalidad subvierte las leyes más elementales de la Vida, como ser, esos pobres diablos que arrastran su existencia, permaneciendo horas y más horas en esas cuevas donde se fabrica el pan.

Hay que ver esos galleguitos recién venidos al país. El primer tiempo son completamente inatacables. Sus pulmones son como de acero; pero ni bien empiezan a trabajar de noche en las panaderías, sus tejidos aflojan. Y... ya son míos. A los pocos años, me instalo en ellos, y sin que nadie me estorbe, rápidamente construyo confortables «habitaciones», de las cuales no hay quien me eche. Todo el ejército de sabios del mundo entero resulta inútil ante mi omnipotencia.

—¡...!

—Pero, veo que me extiendes demasiado, y como dije ya, el tiempo urge. Además, siento mucho frío y la luz me incomoda. Acostumbrado a la lóbreguez, los rayos solares me hacen la vida imposible.

Bueno, chao. Me voy. En otra conversación seremos más extensos.

—Adiós mi amigo, y no se pierda, ¿eh?

PARASITUS.

Solo hay dos modos de gobernar a los pueblos: por la fuerza y por la farsa.

Consideraciones

La guerra europea, la conmoción más grande que jamás haya experimentado el mundo, empieza a producir sus terribles consecuencias. En efecto leo en los telegramas procedentes de ultramar que los habitantes de los países del viejo mundo empiezan a agitarse cansados ya de tanto sufrir. En Portugal, colmada la paciencia del pueblo, resolvió éste, tomar medidas radicales asaltando las casas de los grandes acaparadores que con el pretexto de la conflagración, especulaban criminalmente sobre el hambre de la población, haciéndose pagar precios inverosímiles por los artículos más indispensables para la conservación de la vida.

Y este fenómeno no se limita al continente ya nombrado; aquí en el Uruguay, sin ir más lejos pasa otro, tanto. Los capitalistas sin más norma que la usura tratan por cualquier medios de acaparar todos los productos más necesarios para después, invocando el eterno estribillo de «la guerra europea», cobrarlos como a ellos se le antoja. Y el pueblo uruguayo tan calmo, tan paciente y parsimonioso, mira estas cosas como si oyera llover. Tanto que el paro general que debiera haber sido aprovechado para manifestar el descontento contra la extorsión de que es víctima el pueblo por parte de los desalmados especuladores, pasó casi desapercibido. Gremios hubo que unanimemente han traicionado al pueblo en tan bella ocasión. Y uno de ellos, el más desvergonzado, es el compuesto por los tranviarios que no han tenido el menor escrúpulo en concurrir al trabajo acompañados de un mercenario armado a mauser. Y digo unánimemente porque si hubo excepciones no pasaron de dos o tres compañeros tanto más dignos en cuanto fueron los únicos que no se deshonraron con la infamante traición hecha por los motormans y guardas, esos mismos por los cuales los trabajadores montevideanos lanzaron a la huelga en 1911, sin sospechar siquiera que serían en el futuro tan vilmente engañados, por esos señores, después de haber recibido la ayuda del pueblo en aquella fecha.

Ya nada puede esperarse de los uniformados que constituyen el personal de tranvías; siempre han sido traidores, y los que no se resignan a serlo son destituidos, como sucedió con los hermanos Rodríguez de la Sección Unión. Así que no exajero si afirmo que los tranviarios deben ser equiparados a los milicos y guardia civiles. Y aconsejo a las obreras que los miren como a tales, es decir, como a seres sin dignidad y sin conciencia.

Su proceder lo justifica.

CELIA VALLS.

Filosofando

Se dice: el hombre es malo, y necesita por lo tanto, de un poder que controle sus actos y refrene sus criminales extravíos.

Diremos en primer lugar y para constatar la formidable contradicción en que incurren los que así opinan, que precisamente los que, por B o H, han sido erigidos en autoridad, o censores de los demás, que en síntesis es lo mismo, son los que más necesitarían ser refrenados. Las mayores calamidades que han caído sobre la humanidad, fueron siempre —casi diríamos exclusiva— obra de esos pretendidos directores que son los primeros en sostener y proclamar a todos los vientos la maldad del hombre y por tanto, la necesidad de quienes vigile su conducta. La guerra europea con todas sus horrendas consecuencias, es obra exclusiva de esos señores!

¿Cómo pueden, entonces, hablar de la maldad del hombre si ellos son los autores de los crímenes más espantables que imaginarse pueda? ¿No son, acaso, los «kaisers» los instigadores de la inconcebible matanza que hoy asola al mundo? ¿Quién los corrige a ellos?...

Es que es necesario evitar que existan las causas que obligan al hombre a ser enemigo de sus semejantes so pena de sucumbir por falta de medios de subsistencia, como actualmente sucede.

En el fondo, el ser humano no es ni bueno ni malo; obra impulsado por factores independientes de su voluntad. Estamos seguros —y en esto nos hallamos de acuerdo con la lógica— que si mañana mismo fuera posible liberarle de la férula económica que a todos nos oprime, cambiaría de tal modo la idiosincrasia individual, que puede asegurarse, sufriría una modificación tan honda, que ya no sería posible reconocer al ser hipócrita y venal de la actual época.

¿Quién puede ser bueno, dentro de este régimen necesariamente corruptor? ¡Nadie! Ni siquiera nos es permitido pensar con altruismo y bondad; pues, el hombre que estando sin empleo y desea obtenerlo —como es natural, porque tiene necesidades imperiosas que satisfacer— desea también al mismo tiempo que otro lo pierda. Su vivir, implica, por lo tanto, privación y miseria para el que quedó cesante.

Y se comprende, pues, que el hombre ejercitando sin interrupción, su mente desde que nace —puede decirse— hasta que muere, en esa forma egoísta, grosera e indigna, no pueda ser bueno, aunque los elementos espirituales para serlo existan en su psiquis. Es que, como decimos, se es malo porque es imposible ser bueno: el sistema social lo impide. Todos sabemos, —y no se precisa gran inteligencia para comprenderlo— que cuando uno ha encontrado trabajo y por lo mismo puede él y su familia comer todos los días, aunque malamente, es porque otro lo ha perdido, lo que equivale decir, que otra familia va a pasar hambre!...

Estas son cosas que las vemos diariamente; pero estamos tan acostumbrados a ello, que ya no hacemos ni caso. Sin embargo, el asunto se presta para pensar seriamente y llegar a conclusiones filosóficas que son toda una condenación para la sociedad burguesa.

¿Cómo puede ser buena la humanidad si el sistema social proscribiera la libre manifestación de los buenos sentimientos del ser y estimula en cambio la maldad, el egoísmo, en detrimento de las buenas cualidades?

Lo malo, lo realmente detestable, es este régimen anacrónico que a todos nos convierte en Caín siempre dispuestos a anular al hermano en aras de nuestro brutal interés. Los hombres en su fondo son buenos. Y para demostrarlo, relatemos estos dos hechos que acuden a nuestra memoria y cuya deducción queda librada al lector.

Allá por el año 1879 (no estamos seguros de la fecha; pero eso no hace el caso) iban en un barco francés con destino a una isla para ser confinados, varios reos de asesinato, etc., etc. De repente, un niño cae al agua. Todo el mundo quedó paralizado ante ese espectáculo doloroso. Sin embargo, un hombre no pudo permanecer impasible ante aquel trágico episodio, y arrojó al mar, sin mirar los peligros que su vida corría, salvando a la infeliz criatura! Ese hombre era uno de los que iba a presidio por haber delinquido!

Otro caso: En la cárcel de Sierra Chica (R. A.), en las canteras que allí existen, donde trabajan los penados, cierta ocasión, —según las memorias del

director de ese establecimiento —un recluido por gravísimos delitos, vió que un compañero habíase caído a un precipicio, donde hubiera muerto irremisiblemente. Inmediatamente, con una temeridad realmente impresionante, lanzóse, dando pruebas del más sublime altruismo, al salvataje del compañero condenado a perecer a no haber mediado su ayuda!...

Estos episodios que no son, como pudiera creerse, producto de la imaginación, sino reales y exactos, ¿no demuestran acaso que en el fondo del espíritu humano existen, en estado latente, todos los elementos psicológicos que lo hacen apto para la sociedad futura, para la sociedad fraterna por la cual luchamos?

El hombre es bueno. La sociedad es mala. Está cimentada sobre bases equivocadas. Hay que destruirla, pues, si necesario es, para fundar otra que no nos obligue a ser perversos cuando todos desearíamos conducirnos como verdaderos hermanos...

Compañeros panaderos: ¿Por qué no dedicáis un poco de tiempo al estudio de estos problemas, en vez de pasarse todo el tiempo con los naipes y el alcohol?

Hacedlo así y veréis que vuestro amor por la libertad se intensificará, convirtiéndose en entusiastas luchadores y defensores de ella. No queremos decir con esto que andéis eternamente con un libro en cada bolsillo; pero de ahí a desinteresarse completamente de todo lo que tienda al progreso, hay una enorme diferencia, que debemos acortar, pues no es solamente que tengamos el derecho de instruirnos, sino que existe el deber ineludible de hacerlo, pues en este siglo en que los impresos están al alcance de todos, no tiene razón de ser tanta ignorancia.

LIBÉRRIMO.

Lo inverosímil contubernal

Todo un señor Constituyente que simula creer que habla en nombre del pueblo, dijo la vez pasada en una discusión sobre si debíase o no reconocer el derecho de huelga a los obreros en la nueva constitución, que tal reconocimiento traería como consecuencia la «tiranía de los que quieren hacer un monopolio de trabajo (!) y que puesto a elegir él prefería la tiranía del capital por cuanto los elementos que lo integran son más cultos, más instruidos y por lo mismo más aptos para el progreso efectivo del país» (palabras textuales, más o menos, pues se nos extravió el recorte que teníamos para reproducir.)

Esto dijo el hasta ayer Jacobino R. Díaz; cosa que a nosotros no nos extraña mayormente por cuanto es ya proverbial que estos señores piensan, no ya con el cerebro, sino con el estómago (recordad al célebre «comedor de frailes» Manini y Ríos). Las excepciones son tan raras, que justifican la admiración que algunas veces se siente por los pocos hombres públicos verdaderamente honrados e íntegros que son dentro del terreno de la política algo así como las plantas exóticas no pertenecientes a la flora.

Pero si nos extraña su inconsecuencia, su falta de honradez y escrúpulo, algunos de ellos, sin embargo, dicen tales disparates, que obligan nuestro comentario, aunque más no sea para demostrarles que los elementos que integran el proletariado no son tan estúpidos y carentes de cultura como ellos se figuran.

Por de pronto entiendan ese señor y todos los que piensan como él que si bien los trabajadores desconocemos el refinamiento hipócrita de las reglas de

urbanidad y nuestra columna vertebral no se presta para las genuflexiones chic, no pasa otro tanto en el orden sociológico político y filosófico; pues sin haber jamás pisado los dinteles de ninguna Universidad comprendemos que no puede haber opción entre las tiranías sea quien fuere el que las ejerce. El democrata de verdad, (no los fallutos ¡eh!) el que siente palpar en sus entrañas el ritmo sublime de la libertad, debe combatir acerbamente toda clase de despotismos, provenga de donde quiera. Se lucha por la emancipación humana y no en bien exclusivo de determinada clase social.

Ya ve el señor contubernal que los obreros no somos tan incultos, tan faltos de instrucción como él piensa, y que, puestos a opinar, sabemos hacerlo con altura, independencia y exentos de todo preconceito.

Hace pocos días en el cuerpo legislativo, fué presentado un proyecto tendiente a obligar a los dueños de tiendas, etc., etc., a que permitan a las empleadas sentarse todas las veces que su trabajo se lo permita. Y eso que los capitalistas pertenecientes a esa rama, son los más capacitados intelectualmente. De lo cual se deduce con facilidad el grado de cultura y humanidad de que serán poseedores los demás burgueses (panaderos, etc., etc., por ejemplo).

¿No es una colosal contradicción que un legislador o constituyente — que en síntesis es lo mismo — proclame la superioridad moral de los burgueses, mientras que otro legislador proyecta una ley para compelerlos a que observen, siquiera someramente, el más elemental deber de respeto y consideración hacia la mujer? ¿Dónde está la cultura de esos señores? ¿Dónde su superioridad intelectual?

No la vemos en ninguna parte. Pues si ésta existiera siquiera en grado equivalente, debieran comprender que el delicado organismo de la mujer es fisiológicamente inapto para permanecer de pie horas y más horas sin menoscabo de su salud.

Realmente, hay cosas que por lo inverosímiles, uno no acertaría a explicarlas si no fuera que el «modus-vivendi» es el único motor que mueve a ciertos pseudos redentores que en otrora, con un desparpajo digno de cualquier granuja, tuvieron la audacia de mezclarse en las filas populares, donde se gesta — no le quepa duda — el castigo de todos los farsantes que se mofan del pueblo.

IMPORTANTE

Por motivo de exteriorizar nuestra protesta contra los atropellos de la autoridad y del ejército de que fueron víctimas los obreros del Cerro, durante la reciente huelga, nos vimos obligados a sacar el presente número de nuestro periódico, quedando ahora suspendida la edición de esta hoja durante dos meses sucesivos, a fin de llevar a cabo una intensa agitación en pro de la jornada de ocho horas, abolición del trabajo nocturno e higiene en las panaderías.

La Comisión.

Suscripción

Resultado de la suscripción a beneficio de José Morraso: \$ 32.02.

A favor de José Clavero. \$ 23.75.

Balances

MAYO—

ENTRADAS

Saldo que pasa a Mayo. . . . \$ 82.76
Por 300 recibos cobrados a 0.30 c/u. . . . » 90.00

SALIDAS

A pagar, Antonio Camaño. . . \$ 25.11
Alquiler del local, mes de Abril » 15.00
Periódico . . . » 13.00
Teléfono en Abril. . . » 4.70
» Mayo . . . » 4.70
Sueldo al secretario . . . » 15.00
3000 manifiestos boycott a «La Tribuna Popular» . . . » 4.50
3000 id contra el trabajo nocturno. . . » 3.00
Por reparto de manifiestos. . . » 1.00
1000 manifiestos asamblea 27. . » 1.40
Descuento del 25 o/o de recibos cobrados . . . » 22.50
Gastos de secretaría. . . » 1.19
Alumbrado y sereno. . . » 2.40
Luz eléctrica. . . » 0.34
«El Día», Abril y Mayo. . . » 1.20
Total . . . » \$ 89.93

RESUMEN

En depósito del alquiler. . . \$ 45.00
A pagar, Antonio Camaño. . . » 25.11
En poder del tesorero . . . » 12.72
Saldo que pasa a Junio. . . \$ 82.83

JUNIO—

ENTRADAS

Saldo . . . \$ 82.83
Por 300 recibos cobrados a 0.30 c/u. . . » 90.00

SALIDAS

Alquiler del local. . . \$ 15.00
Impresión del periódico. . . » 13.00
Descuento del 25 o/o de 300 recibos cobrados . . . » 22.50
Sueldo al secretario. . . » 15.00
Teléfono . . . » 4.70
Suscrip. a «La Protesta», un semestre (Enero a Junio). . . » 4.20
Id «La Batalla», id id id. . . » 1.20
Alumbrado y sereno. . . » 2.40
1000 manifiestos asamblea 19. . » 1.60
5000 recibos. . . » 7.00
Estampillas para canje. . . » 1.00
Luz eléctrica. . . » 0.46
Suscripción a «El Día». . . » 0.60
Gastos de secretaría. . . » 0.10
Total . . . » \$ 88.76
Saldo que pasa a Julio. . . » \$ 84.07

RESUMEN

En depósito de alquiler. . . \$ 45.00
A pagar, Antonio Camaño. . . » 25.11
En caja. . . » 13.96
Suma total . . . » \$ 84.07

Nota.— Los balances de los meses de Mayo y Junio, consideramos necesario el publicarlos, a pesar de no haber sido revisados por ninguna comisión fiscalizadora, debido a que la última asamblea anunciada para el día 19 de Junio ppdo., no se ha podido realizar por falta de número, lo que demuestra que los interesados a ella se preocupan bien poco en saber en que se invierten los 0.30 centésimos que cotizan mensualmente. Hacemos esta declaración para desvirtuar erróneas interpretaciones al respecto; pero nosotros creemos que esta es nuestra obligación al hacerlo así. Conste, pues, que esta será nuestra norma de conducta.—Enrique Custet, tesorero.

Los libros se hallan en la secretaría todos los días hábiles de 9 a 12 y de 15 a 17, a disposición de los socios que quieran revisarlos.

EL SECRETARIO.